



El closet de Socaire

The Socaire closet

Rosa Andrade Cardemil

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile)

rosa.rm.andrade@gmail.com <https://orcid.org/009-0001-0690-951X>

RESUMEN

Esta investigación se enfoca en el guardarropa de las mujeres de la comunidad indígena de Socaire, ubicada en la región atacameña. Se examinó las prendas de vestir utilizadas tanto en el día a día como en las festividades, con el objetivo de comprender su significado simbólico, así como los imaginarios y estereotipos transmitidos a lo largo de las generaciones. El estudio recopila archivos fotográficos familiares y utiliza la etnografía como una herramienta valiosa para explorar y comprender las experiencias y expresiones culturales de las mujeres en relación con la confección de prendas, el uso de telas y las reparaciones de su vestimenta.

Palabras clave: identidad, indígena, vestir, archivos, mujer.

ABSTRACT

This research focuses on the wardrobe of women in the indigenous community of Socaire, located in the Atacama region. The clothing worn in both daily life and festivities is examined to understand its symbolic meaning, as well as the imaginaries and stereotypes passed down through generations. The study collects family photographic archives and utilizes ethnography as a valuable tool to explore and understand the cultural experiences and expressions of women in relation to garment construction, fabric use, and clothing repairs.

Keywords: indigenous, identity, dress, archives, woman.

INTRODUCCIÓN

Las mujeres atacameñas desde antes del siglo XX ya confeccionaban su vestir a partir de lana de camélidos que ellas mismas elaboraban derivadas del pastoreo, actividad que les permitía extraer lana y su posterior transformación en telas para el vestuario para ellas y sus familias. Esta práctica textil compartida por mujeres y hombres permitió protegerse del clima propio del desierto de Atacama, especialmente del frío del invierno. Las mujeres atacameñas han desempeñado distintas actividades en diversos procesos socio históricos; siendo uno de los más relevantes la relación con el vestir; primero en máquinas textiles prehispánicas y luego en máquinas de coser domésticas de fabricación industrial. Lo simbólico de la vestimenta jamás ha estado ajeno por su carácter público y eminentemente visual, ello nos muestra la singularidad de combinaciones de prendas tanto de origen prehispánico como modernas y los sincretismos de materiales y formas. Cabe destacar que, sus vestimentas tradicionales eran túnicas largas, camisas blancas y grandes mantas que cumplen la función de abrigo, todo de lana, pero debido al moderno traslado de mercancías del siglo XX se han incorporado otros tipos de ropa junto a sombreros y otros accesorios.



De esta forma el vestir integra contenidos simbólicos y al mismo tiempo identitarios, pues implica un valor cultural que es aceptado por las mujeres que se encuentran en un mismo territorio y además refleja una historia que se puede observar en su uso, ya que incorpora experiencias compartidas por otras mujeres del mismo pueblo y resalta colores y formas como también aspectos morales y éticos que son muy importantes para las mujeres indígenas, dado que el proceso de identificación colectiva se construye, tanto desde adentro como desde afuera del grupo (Barth 1969). En este sentido, el vestir como identidad sirve como una forma de reconocerse y ser identificados por otros grupos culturales que también habitan la puna atacameña.

En esta investigación se propuso revisar fotografías y archivos familiares e históricos que facilitaron la interpretación etnográfica, de esta forma los archivos se transforman en reservorios de información que facilitan la caracterización de la vestimenta de las mujeres durante los últimos 50 años del siglo XX, los archivos son diversos y permiten vincularnos con el pasado y entender los procesos identitarios que se construyeron en el entramado social de la época. Esto unido al trabajo de terreno etnográfico de observación participante y largas conversaciones con mujeres de diversas edades de Socaire permitió recolectar percepciones y costumbres asociadas al vestir.

Cabe mencionar que la industria textil andina prehispánica y colonial da un marco de profundidad cronológica a esta investigación sobre el modo de vestir de estas poblaciones ubicadas en la puna atacameña. Por otro lado, la llegada de la minería moderna ha mediado del siglo XIX no es un accidente, responde a una larga trayectoria de la minería tradicional que entrega información y experiencia sobre minerales y sus lugares de explotación. Los habitantes de estos lugares experimentan y ponen a prueba sus vestimentas en condiciones particularmente extremas de alta salinidad, baja humedad, altura, alta refracción solar y fluctuaciones de temperatura sobre 40° (min. -10° y máx. 30°), todo ello dará los márgenes críticos para el uso de materialidades textiles y la ulterior fabricación doméstica de ropa apropiada para la protección corporal. Esto último facilitó la llegada a inicios del siglo XX de la máquina de coser doméstica, modificando técnicas y formas de elaboración de las prendas que transformaron las relaciones sociales, se introdujo un vestir mucho más funcional en las actividades cotidianas y productivas, emerge en términos masivos en la población un vestir correcto, limpio, presentable y social.

Se abordó la materialidad de las prendas seleccionadas y desarrolladas como categorías, porque tienen una antigua relación social para las mujeres. Es decir, a la sutileza del proceso que experimenta la materialidad de las prendas en el territorio, en su conexión con las actividades prácticas de las mujeres. De esta forma vamos a entender la materialidad como la textura que da origen a las prendas de vestir, materialidad asociada a lana de llamo, oveja y telas de algodón que se transforman en un objeto con historia para ellas. La clasificación de las prendas utilizadas por las mujeres Atacameñas de Socaire permitió confeccionar un catastro que sitúa el contexto en el cual fueron utilizadas. Avanzamos en el significado que tienen las prendas de vestir y advertimos que están vinculadas a la cotidianidad y los elementos presentes en el territorio que habitan, es decir, la materialidad es extraída de los animales que son parte del lugar y que se transforman en artículos de uso cotidiano. De esta forma la relación que se establece con los objetos que para esta investigación son las prendas, se plasman en una materialidad con textura y con una determinada función: presencia y existencia que son diseñadas para cuidar sus vidas y enfrentar los desafíos que



presenta el entorno, donde la prenda cumple una acción importante para el desarrollo de la cotidianidad¹.

La vestimenta no sólo cumplió con la función crítica de protección de la población, sino que además fue un mecanismo de integración y exclusión de personas, solo por sus formas de vestir en un proceso de industrialización y chilenización. La confección de las prendas de vestir de mujeres se encuentra en el epicentro de los intrincados códigos visuales que solo fue posible construir con estas nuevas tecnologías y prendas textiles.

LA MUJER

Una mirada de género nos permite adentrarnos e historizar la idea de mujer, que desde un enfoque clásico ha sido ampliamente abordado y desarrollada, un intento por lograr visibilizar distintas expresiones que puedan dar cuenta de la situación social de las mujeres, Simmel expone una mirada clásica, en su texto filosofía de la moda de (1905), ya que asume que la mujer es poseedora de conocimientos que no son considerados como relevantes o válidos, para Simmel la mujer se desarrolla en un mundo de hombres, con una limitada participación en ámbitos como la literatura, medicina y las artes visuales. Al ser la mujer y el hombre diferentes, ambos con aportes diferenciados a la sociedad. Lamentablemente la mujer en la historia, construida por hombres, el aporte de la mujer queda reducido a la casa, lo privado y subjetivo, esto será discutido en este trabajo.

Si, pues las mujeres fallan en la producción cultural. Ello no significa un defecto dinámico una falta de fuerza ante las exigencias humanas y universales. Significa tan solo que la índole femenina-cuyos contenidos vitales existen por la energía de un indivisible centro subjetivo y permanecen siempre fundidos en el foco de la personalidad -es inadecuada para actuar en el mundo de puras cosas que la naturaleza diferencial del varón ha edificado (Simmel, 1934: 22).

A mediados del siglo XX, Simmel nos muestra un panorama no muy alentador en medio de procesos industriales donde la mujer es una activa participante en diversas áreas productivas, emergen las primeras profesionales que abrirán paso a nuevas generaciones de mujeres que tendrán que iniciar actividades lejos de las propiamente domésticas. Ello es reforzado por los movimientos de reconocimiento civil, el sufragio universal y la lucha emancipadora de fines del siglo.

Un importante avance en la vida de las mujeres que habitan la puna atacameña fue el ingreso masivo a las actividades productivas mineras, esto modifica su imagen y construcción social en el vestir. Rivera-Cusicanqui (2010) presenta el sentido de subalternidad en relación a los antagonismos, en donde ella no busca ni consenso ni complementariedad, sino dar cuenta del fenómeno, reconoce el valor de la diferencia que se ve reflejada en lo simbólico, además identifica las tensiones que habitan en las comunidades indígenas producto del modelo neo-colonial que se instala en la estructura social racista, siendo la vestimenta por su visualidad pública un ámbito de tensión y cambio en una época industrial, donde la mujer nunca estuvo ajena.

¹ La etnografía inicia a las afueras de la casa de Irene se aproxima la mamá Gregoria, quien se incorpora a la conversación y comenta algunas diferencias con respecto a la materialidad de las blusas en los distintos pueblos del Borde Sur [Apuntes y reflexiones cuaderno de campo marzo, 2022. Inicio: 7:AM termino, 14:00 horas].



Figura 1. Indígenas separando los metales en la mina de Huanchaca.

Fuente: Marie Robinson Wright (1907), en Damir (2014).

Figure 1. Indigenous people separating metals in the Huanchaca mine.

Source: Marie Robinson Wright (1907), in Damir (2014).

La imagen nos muestra a “indígenas separando los metales en la mina de Huanchaca”, esto también se indica al reverso de la fotografía. En el mismo archivo visual, es posible detectar la uniformidad de las indígenas en cuanto a la ubicación que demuestran al borde de la línea férrea y los inspectores en las cabeceras diferenciados por sus vestimentas a modo de marcadores de otredad. En esta fotografía se aprecia a partir de la vestimenta, la segregación social y espacial que viven las comunidades producto de la expansión del capitalismo minero.

De este modo, el enfoque de género nos invita a conocer cómo era la situación de las mujeres en el escenario social durante el siglo XX, no se trata de centrarnos en la diferencia entre hombre y mujer, tampoco en las relaciones de poder sino como cada mujer “sujeto múltiple” Montecino (2008) vive su género, según la clase social, étnica y generación, sin dejar de lado la subjetividad, ya que todas estas categorías se interceptan. Así, la relevancia de identificar a los sujetos dentro de la estructura donde se plasman sus posiciones, decisiones y relaciones con otros grupos. Sin duda encontramos un vestir tradicional con mucha influencia colonial y prehispánica que se ve enfrentado a un atuendo moderno impulsado tempranamente por la industria minera en la zona, asociado a ropa de trabajo de obreros, empleados y dueños de las salitreras, se suma el uso de ropa de domingo o de fiestas. Se destaca que el intercambio o traspaso entre las Oficinas Salitreras y las localidades indígenas fue muy activo. Algunas mujeres adoptaron nuevas formas de vestir, otras mantuvieron las polleras y otras indumentarias.

Según Bourdieu (2003) el vestir construye distinción social, y para este estudio es importante caracterizar el componente identitario de las mujeres a partir de esta acción. En este punto la otredad a partir del elemento “étnico” aquí presente, debe entenderse, no tanto como sinónimo de cultura, sino más bien como una “relación” que implica a grupos culturalmente distintos (Morales, 2016). En este sentido, el vestir atacameño posee elementos “étnicos”, como el tejido “atacameño”,



que refiere no solo a la distinción que ellas realizan entre el grupo de pertenencia y los demás, sino también respecto a la puesta en valor que el vestir le atribuye a esta categoría de la “diferencia” y que históricamente ha ocupado un lugar marginal y subalterno en relación con los grupos sociales dominantes.

Lugones (2008) afirma que el vestir eurocéntrico surge para la mujer indígena como una práctica colonial donde el uso del vestuario de la mujer “blanca refinada” es lo valioso, argumento que también comparte Rivera-Cusicanqui (2010) al observar la realidad desde el giro descolonial, para la autora la influencia de las feministas blancas intelectuales de la época, no tenían mucho interés en abordar las situaciones de abuso y racismo que las mujeres no blancas sufrían, producto de la influencia colonial, que aún se mantenía en la época, viéndose reflejada en las prácticas sociales jerárquicas que operaban en aquellos años, que podrían haber afectado a las mujeres indígenas. Este enfoque guiará la comprensión de la siguiente investigación en donde una forma de vestir externa, no propia de la puna Atacameña fue permeando la práctica de elaboración de ropa por parte de las mujeres indígenas, influenciada por los procesos industriales propios de la región (Ulloa, 2016). Asumir que el uso del vestuario utilizado por la mujer sigue el espíritu de la época, y se reafirma que según Lettieri (2009) es reflejó la moda del momento, como una expresión social de la época, por alcanzar el status social en un contexto racista y clasista.

EL VESTIR

Es posible establecer que la moda no solo opera como diferenciador social sino como agente primordial de una construcción de identidades femeninas modernas, constituidas por la negociación permanente entre la apropiación, el rechazo, la imitación y la innovación de referentes externos. Por ende, vestirse a la moda no solo habría respondido a ciertas exigencias de estatus económico y social, también a otras motivaciones, por ejemplo, de tipo estético o religioso (Müller, 2021). El vestir ha sido determinante, pues el vivir en sociedad necesita que cubramos nuestro cuerpo, es de este modo que las mujeres de la puna atacameña han utilizado fundamentalmente la pollera, la manta y la blusa blanca como una forma de vestir.

Según Entwistle (2002) en su texto expone que “el vestir es un hecho básico de la vida social y esto, según los antropólogos, es común en todas las culturas humanas: todas las personas «visten» el cuerpo de alguna manera, ya sea con prendas, tatuajes, cosméticos u otras formas de pintarlo” (p.11). El vestuario ha sido poco estudiado desde la antropología, considerado a prior como algo frívolo (Boydell, 2004). El uso del vestir como cultura ha construido realidades diversas, una determinada prenda incorpora a la persona a la realidad, si “el vestido es a la moda” lo identifica con el colectivo y de allí al proceso histórico alejándolo de lo puramente íntimo (López, 1999). El “vestido” está sometido a la mirada y escrutinio social, por lo tanto, el cuerpo pasa a ocupar un lugar protagónico en esta dialéctica entre vestido y cuerpo.

Lo relevante de esta investigación es que las mujeres quienes usan el vestuario en algunas ocasiones lo confeccionan. Cobra significativo valor el vestir, ya que asume una forma de vigilar y a la vez mantener el cuerpo disciplinado, sometido y domesticado. Podríamos decir que la vestimenta como un objeto externo de uso cotidiano en la vida de las mujeres atacameñas generó una transformación en sus ropas tradicionales que comenzaron a ser parte de este escenario social, que se comenzaba a desarrollar en las fronteras del territorio chileno, producto de la llegada del capital que se expandió por la masificación de la minería.



La vestimenta no es solo abrigo y protección, sino que también transformación individual y colectiva, así es como la vestimenta se convirtió en moda. “Esta nos produce la ilusión de ser diferentes, por un lado, y de ser iguales, por el otro, franquear la individualidad, por un lado: entrar a una identidad nueva distinta, por otro” (Brun, 1977: 59). El vestido es un sistema de signos (Lurie, 1994) que nos habla de la moda, del género, la edad y la clase social que actualmente a partir de la semiótica, las y los sociólogos nos dicen con mayor énfasis que existe un lenguaje, un sistema no verbal de comunicación. Barthes (1967) habla del vestuario teatral como un tipo de escritura cuyo elemento básico es el signo. El vestir femenino esconde y a la vez expresa una condición de clase, de capital cultural (Bourdieu, 2003) donde ellas al ingresar al proceso productivo que se comienza a desarrollar en ese periodo del siglo XX en la puna atacameña, deben tratar de contrarrestar el estereotipo de mujer indígena que, en esos años, era duramente sancionado. Sin embargo, el confeccionar y a la vez vestir modelos eurocéntricos para las mujeres atacameñas, les facilitó la posibilidad de ser vistas de alguna forma.

EL ALGODÓN

La llegada masiva del algodón a partir de la década del 1950 marca la transición lana- algodón en las mujeres de Socaire, impresa en sus historias de vida, esta experiencia que afectó fundamentalmente sus sentidos, como el tacto, estas nuevas materialidades afectaron sus cuerpos y un conjunto de costumbres asociadas a las costuras, el uso y el tratamiento del algodón, nos mencionan en terreno, cómo el saco de harina se transformó en el material que les dio vida a las prendas tanto para las mujeres y hombres de Socaire². El material facilitó la confección de diversas piezas de vestir íntimas: enaguas y las camisas para mujeres y hombres; su textura suave los sorprendió y se apropiaron de su uso utilizándolo para la confección hasta una década atrás. Gregoria menciona que; “Era de género la blusa que se usaba en San Pedro, acá era de saco porque venía de Argentina la harina y venía en ese saco harinero de género” (Gregoria, 75 años, marzo, 2022, Socaire, Cuaderno de campo)³.

Irene menciona la importancia de su vestimenta de lana que guarda relación con el uso y la apropiación de los materiales que se presentan en el territorio, material que es extraído de la lana de los corderos que ella cría. “Si se vestían diferente, porque las mujeres de Socaire siempre se vestían con lana, mi tía era así ella tejía su falda, le decían cordillate era bien se veía la trama y la urdimbre se veía los dos hilos, entonces era delgadito, entonces la mamá de mi papá se vestía también así, mi abuelita se vestía así hasta el último” (Gregoria, 75 años junio, Socaire 2022).

La vida cotidiana de las mujeres de Socaire son una sucesión de micro experiencias ensambladas en las que se vinculan personas y objetos, donde las prendas de vestir son un cobijo para ellas, una relación emotiva que además de una experiencia corporal, se plasma en el recuerdo de las mujeres. Dado este vínculo simbiótico resulta teóricamente improductivo divorciar las cosas materiales de las relaciones sociales, conocimientos y habilidades, así como de la construcción, interpretación y

² En marzo 2022 se inicia el trabajo de campo en la comunidad de Socaire y para ello comienzo a identificar a las mujeres interesadas, la primera de ellas con quien converso y le explico la importancia del estudio es Irene, una mujer joven de 46 años, que cría animales y comercializa tejidos.

³ En junio cuando me acerqué a la casa de Irene, era invierno, me sirvió, para valorar la importancia de las vestimentas como abrigo, ella me citó a la entrevista a las 7:00 am de la mañana, su casa grande hecha de piedra es muy alta, mientras esperaba observé su casa, sus artículos decorativos, fotos y algunos adornos de lana. [Notas. Cuaderno de campo junio 2022. Socaire].



contestación de los símbolos de poder asociados a las prendas que determinan no solo la calidad de vida, sino que además la relación que se manifiesta en la confección en la creación de una prenda para evocar la memoria (Glaise,1999). Gregoria nos permite comprender como las mujeres de Socaire durante esa época se vinculaban emotivamente a las prendas, ellas demostraban sus conocimientos al momento de tejer, incorporando los aprendizajes propios de la experiencia frente a la necesidad de alcanzar mayor cobijo para el cuerpo⁴.

En este sentido la trayectoria de las prendas en la comunidad de Socaire son un soporte en donde se establecen relaciones a lo largo de la vida de las mujeres y en esta dirección sus prendas nunca se separan de ellas. Un visitante puede concurrir al lugar y podrá identificar la sutileza y la relación de las prendas en lo corpóreo de las mujeres, ya que con ellas se desplazan y se influyen en una experiencia activa con su entorno, en que la materialidad de la prenda es una extensión de su cotidianidad. Josefa una mujer mayor de 80 años me enseña las dificultades de las condiciones climáticas del lugar y ve como la prenda alcanza una posición que determina el lograr sobrevivir a partir de ellas, siguiendo a Cusicanqui (2010) las mujeres tejen con lo propio del territorio y con lo del mercado dominante, de esta forma la visualidad de la dominación de la imagen cobra significativo valor en el vestir, ya que asume un mecanismo de tradición y resistencia al utilizar las lanas en la representación del cuerpo de las mujeres, de esta forma la estética visual permanece como reflejo de la tradición.

Para Fischer (2011) se tendría una correlación directa entre la agricultura y los tejidos, ya que ambos participan en la construcción y en la reproducción, tanto de la realidad social como de las partes ideales de esta, y en consecuencia de las identidades individuales y colectivas. Un ejemplo de ellos es la Ilijlla que facilita el transporte de la cosecha y a la vez es un apoyo en la crianza al cobijar el traslado de los infantes en edad de amamantamiento.

Respecto de la relación con el entorno ambiental desértico nos mencionan que;

En Socaire el invierno era muy frío, venía el invierno blanco, sin ropa de lana es difícil acá porque se hiela el cuerpo en esos años había pura ropa de lana para abrigarse, había que tejer todo, sin lana nosotros no podíamos vivir y pasar el invierno que antes era muy ligo duraba más de 6 meses la ropa importa mucho acá y nosotros tejíamos todo, acá se te congela la cabeza, el cuerpo y te enfermas (Josefa, 80 años, junio,2022, Socaire)

Para Josefa la necesidad de tener ropa de lana era vital, una necesidad de cobijo, según Bauer (2001), la cultura material tiene que ver con las diferentes formas que mujeres, hombres y niños producen las cosas con las cuales se alimentan o se cubren, por este motivo Josefa confecciona su vestuario a partir de sus animales, el contacto con la lana es tan relevante porque se percibe una relación reciproca de cuidado, es decir la vestimenta tienen significados y valor simbólico y en este sentido, comunican y expresan una realidad, una situación social y económica, ya que la materialidad de la prenda se ha ido transformando y adecuando. Reafirmando lo dicho por Gregoria, la señora Irene afirma: “Yo le contaba que tú nos hacías la ropa de saco y la hacías a pulso lo cocí solita a mano” (Irene,46 años, mayo, 2022).

⁴ Muchas veces la gente que no es de acá, de la comuna piensa que la ropa que usábamos era porque tenía una identidad y la verdad es que era lo que teníamos, la podíamos hacer acá de lana de los corderos para aguantar el frío (Conservadora Museo G. Le Paige, Ximena Cruz, junio, 2022).



El significado y el valor simbólico que adquiere la materialidad (prendas de vestir) está asociada a la interacción de las mujeres y su vestimenta, de esta forma cada prenda nos entrega información sobre la vida de las mujeres y nos facilita comprender su transformación y su permanencia a través del vestuario.

EL CLOSET DE SOCAIRE

El conjunto de prendas de vestir usadas por las mujeres en Socaire, desde la década del 50, son el reflejo de la combinación de prendas de lana y algodón proveniente de los sacos de harina reciclados por máquinas de coser doméstica en medio de la puna atacameña. Para ello hemos elaborado un catastro con aquellas prendas más significativas en su uso cotidiano, Las diferentes prendas dan cuenta de viajes, clases, etnia, colores y conocimiento de tecnologías propias aplicadas en cada pieza del vestuario. Se han identificado 10 prendas de vestir que son el resultado del análisis de las entrevistas aplicadas a mujeres mayores y más jóvenes que viven en Socaire y que estuvieron durante los años 1955 y 1999, ellas alcanzaron a experimentar la transición de la lana al algodón y la apropiación del vestuario y su relación con la prenda. En la actualidad son las mujeres mayores quienes aún mantienen una estética sobre la ropa tradicional, aunque con nuevos materiales y con cambios de formas por la influencia de la moda que también incide en la vida de ellas.

La Pollera, se cree deriva del vestido español del siglo XVI o XVII, pero de una forma más simple por los substratos medios y bajos de la sociedad para sus faenas diarias o para ir a las celebraciones de las regiones donde vivían. El *anaco* (pollera) usado en Ecuador para la antropóloga Quinacota Cotachi (2009) es la forma más antigua de falda femenina en los Andes. Es de lana de oveja y es de hilo de uno, tejido en telar, a esta tela le decían antes picote. Se usaba para la ropa, y también para cargar los chiquitos, se hacían para eso, son resistentes (Martínez, 2020).

Respecto de su materialidad las polleras pueden ser de *cordillate* que es una especie de lana de cordero firme que se usa para abultar y abrigar el cuerpo. Generalmente son usadas con una enagua de algodón, ya que la lana de cordero tiende a producir picor si no hay costumbre de ser usada. En Socaire la pollera es una falda larga y de colores oscuros que las mujeres usaban para cubrirse y abrigarse, en la actualidad las mujeres siguen usando falda, pero han comenzado ya hace unas décadas atrás a usar otras telas más suaves y modernas. La técnica de confección es con un paño de lana, bien apretado con el telar para proceder a ser cortado y unido en la cintura muy apretado. Cuando ingresó la máquina de coser se usó para dejar más tensa la tela en la parte superior asociada a la cintura. Su diseño de un solo color más bien oscuro y además larga hasta los tobillos para protegerse del frío, la pollera era transversal usada a distintas edades y todas las mujeres poseían una.



Figura 2. La Pollera. Apoderados de la escuela de Socaire 1966.
Fuente: Directora Escuela de Socaire.

Figure 2. La Pollera. Representatives of the Socaire school 1966.
Source: Socaire school director.

La pollera es una prenda muy significativa para las mujeres pertenecientes a una identidad andina, las hay de lana de cordero y de tela industrial. Estas polleras son a la cintura, largas o hasta la rodilla, puede ser confeccionada con un hilado finito o más grueso para protegerse del frío, es la prenda preferida entre las mujeres mayores que fueron entrevistadas. Tiene la particularidad de no exhibir una posición social o riqueza frente a otras mujeres, pero desde los estereotipos externos son muy étnicas.

Falda larga si pu', pero ya no *cordillate* yo ya no alcancé a usar, mi mamá no quería que usáramos falda corta, ninguna de las abuelitas usaba falda corta, le gustaba hasta la rodilla el vestido, después comencé a usar un vestido corto yo. Uf!! ella usaba colores bonitos pues, usaban los colores más ardientes para hacer su falda, a veces usaban mezclilla otras veces usaban cordillate, que se dice acá tejido a telar eso también hacia su falda para el invierno, tejido a telar falda muy bonita tenía mi mamá y era abastonado tejía, quedaba quinquito quinquito (junto) y cuando quedaba así no más le decía a eso picote. La falda también después se hacía con huelo, acá arriba una costura angostita, acá abajo más ancho le ponían unos dibujos zigzag tejidos. (Josefa, mayo 2022, Socaire)

La pollera en el caso de las mujeres de Socaire las protegía del peligro, pues muchas mujeres pastoreaban solas y las polleras permitían que ellas se cubrieran, para que otros pastores que se encontraban mirando sus animales no se acercaran a lastimarlas sexualmente. (Una mujer con la que tuve la oportunidad de conversar mencionó el permanente riesgo que sufrían desde niñas de ser agredidas por pastores hombres). De esta forma la pollera además de ser identificada por las mujeres como una prenda identitaria, de protección y abrigo juega un papel inagotable.

La Enagua, es una prenda de vestir, un tipo de ropa interior que se usa debajo de una falda o un vestido, su significado varía a lo largo de los siglos y entre países. Su materialidad de algodón en la



comunidad de Socaire y se confeccionaba con unos moldes que cada mujer dibujaba y recortaba solamente a la medida sin usar molde, luego era cosida a mano o con máquina de coser. El diseño era sencillo algunas confeccionaban enaguas enteras si se poseía bastante algodón, si no solo enagua de cintura para usar bajo la pollera de lana de algodón para que no causara picor



Figura 3. Enagua de uso femenino confeccionada con algodón. Fuente: Propia.

Figure 3. Petticoat for female use made with cotton. Source: Own.

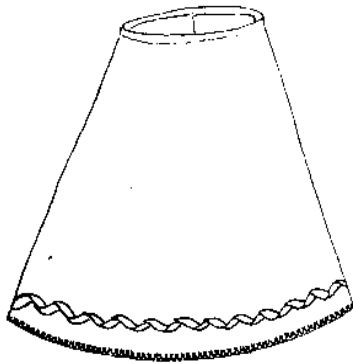
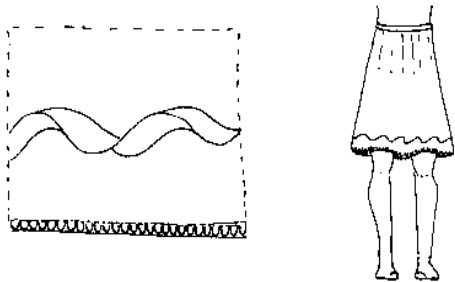


Figura 4. Croquis Enagua. Fuente: Raquel Bastías.

Figure 4. Sketch of female petticoat. Source: Raquel Bastías.



Nos menciona la señora Josefa que en la década del 40 tenía cerca de 10 años: “Esas bolsas [de saco] sacaban toda y lavaban para hacer enagua. (...) también alcancé a usar [enagua] (...) falda y enagua y su media de lana y su ojota, ojota antes nosotros nos poníamos, más ante usaban así este delantero decíamos nosotros” (Josefa 80 años, abril 2021 Socaire). Sin duda, el saco de harina de algodón de esta época será un valioso aporte en la vestimenta, la reutilización de este saco a través piezas de ropa tan útil para la higiene y bienestar de mujeres fue una adquisición cultural valorada e incorporada al vestir. El algodón por sus cualidades de suavidad, absorción de humedad corporal y rápida evaporación es muy adecuada para uso de protección de partes íntimas del cuerpo como se nos menciona reiteradas veces.

Las siguientes afirmaciones nos revelan que el uso del saco de algodón es muy diverso, la ductilidad para confeccionar partes de prendas diversas de vestir como “vestidos para fiestas”, su uso era



multifacético. La sutileza del algodón para entregar confort a las mujeres ha sido una transición muy interesante porque sus cuerpos habían asimilado el calor de la lana de llama o cordero a muy temprana edad. Sin embargo, ahora esa capacidad de confeccionar sus propias ropas se ha ido perdiendo por múltiples razones. La obtención de la vestimenta ahora más que nunca depende del mercado y del poder de adquisición de cada familia, esta situación ha ido transformando de cierta manera algunas prendas que fueron utilizadas como elemento identitario en las mujeres indígenas de Socaire.

La señora Gregoria nos menciona; “Mi suegra hacía las enaguas también, Martina usaba enagua de algodón era de la Argentina, pero se erradicó acá” (Gregoria 75 años, abril 2021 Socaire). La señora María nos dice que; “los sacos era más que para la ropa interior no más, hacía enagua completa y los cuadros, le hacía bonito le hacía ella.... Las enaguas no había otra persona, todos iban allá abajo, allá iban a hacer los cortes de vestidos para las fiestas” (María Cruz 90 años, abril 2022 Socaire). La señora Gregoria dice; “El saco era suave”. (Gregoria, 75 años, mayo 2022, Socaire).

La enagua es una prenda adquirida y muy usada por el bienestar que produce siendo un símbolo de la femineidad por su suavidad, fácil lavado, secado y planchar, si bien es una muy funcional y privada, irremediamente tiene efecto en la esfera pública.

La Pantaleta o calzón es una prenda de vestir interior femenino que tuvo un gran efecto en aspectos de higiene y abrigo, pero también se utiliza para moldear y corregir la figura femenina, e históricamente adquirió connotaciones mucho más morales que funcionales. Para su confección se utilizan diferentes géneros, que mantengan suavidad, protección y confort al tacto. Cruz (1996) señala que en algunos inventarios asociados a las dotes se comienzan a visibilizar y mencionar en Chile desde comienzo del siglo XVIII.



Figura 5. Pantaleta o calzón femenino. Fuente: Abraham Muñoz 2021, San Pedro de Atacama.

Figure 5. Female panties. Source: Abraham Muñoz 2021, San Pedro de Atacama.

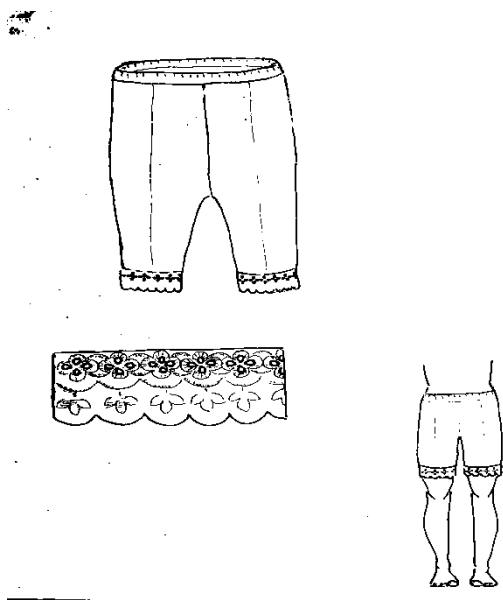


Figura 6. Croquis de pantaleta o calzón.

Fuente: Raquel Bastías.

Figure 6. Sketch of female panties. Source: Raquel Bastías.

Esta prenda que se cosía a mano o con máquina de coser, de diseño simple, se confeccionaba un cuadrado con dos agujeros y se les pasaba por la cintura donde había un doble, un elástico o un cordel fino de lana.

Relatos de Gregoria y Cecilia mencionan que;

En Socaire las piernas se abrigan con media de lana se tapaban hasta la rodilla la pasaba, ahora nadie hace así, había calzón de lana, es verdad...(Risas) yo he criado a la Ada mi otra hija con pantalón de lana. (Gregoria) A sí...Antiguamente las mujeres no usaban nada de calzoncito, pero yo tenía de saco, mi mamita me los hacía ella me los cocía con aguja. (Cecilia Cruz, mayo, 2022, Socaire)...Nosotras usábamos ropa interior solo para ir a la escuela. (Irene)...Yo usé ropa interior desde cuando tenía 15 o 16 años (Gregoria, mayo, 2022, Socaire).

Las mujeres de Socaire tienen muchos recuerdos que ellas han ido guardando con respecto al uso de la ropa interior, muchas de ellas no lograron conocer esta ropa, menciona Josefa que su abuela no conoció la ropa interior y su mamá tampoco, pero Josefa quien en la actualidad tiene 80 años ya la incorporó a su avanzada edad.

Nos detendremos en el saco de harina de algodón, estos llegaban desde Argentina y su función es de ser un contenedor de harina, el cual era comprado o intercambiado por animales o productos agrícolas de Socaire. Se inicia un tratamiento de transformación del saco a un paño liso después de largas jornadas de lavado y planchado, se continúa cortando un molde de papel que permitirían para luego su coser, convirtiéndose en una prenda de ropa. Es significativo el caso de la ropa interior, pues su apropiación y empoderamiento de la prenda cambio en la relación de su intimidad antes desnuda, la intimidad de las mujeres pasaría a ser parte de un espacio privado protegido por la suavidad y el confort, por lo tanto, el valor que se le atribuye es positivo y las mujeres cuidaban mucho esta prenda que incluso las acompañaba en los cambios propios del cuerpo femenino.



Delantal Pintora, en Socaire eran bastante simples, ya que gran parte de los últimos 50 años las mujeres han vestido con mayor constancia polleras, los vestidos fueron introducidos, pero como una novedad. La pintora para las mujeres más que una necesidad, se representa como un cambio que se expresaba nuevas prendas y materialidades que se comenzaba a conocer en Socaire producto de la relación con el comercio que se aproximaba a la comunidad para intercambiar productos⁵. Eran confeccionados con tela que se comercializaba en la propia comunidad, ya que llegaban los vendedores desde San Pedro de Atacama a vender o hacer trueque de productos.



Figura 7. Delantal pintora. Fuente:
Directora escuela de Sociare.

Figure 7. Apron painter. Source: Sociare
school director.

Para Avalos Matos (1981)

El vestido es una manifestación cultural que trasciende su aspecto y permite inferencias de diverso orden, que van del sexo al status de su usuario, de su edad a su condición económica de su procedencia geográfica a su actividad productiva. (p.53)

⁵ Del latín vestitus, es una prenda (o conjunto de prendas) que se utiliza para cubrir el cuerpo. Durante las primeras tres décadas del siglo XX, las mujeres de clase media seguían la moda europea. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-700.html>



Figura 8. Patronaje pintora (delantal). Fuente: Raquel Bastías, molde único
Figure 8. Sketch apron painter. Source: Raquel Bastías, single pattern

La pintora es una prenda femenina que proviene de las ciudades cercanas a la Puna y fue introducida en la cotidianidad de las mujeres producto del intercambio que se fue desarrollando a medida que sus habitantes comenzaron a proliferar económicamente, muchos comerciantes llegaron a la comunidad a intercambiar productos, como lana y carne de cordero y ellas compraban los cortes de tela, además realizaron largos viajes en mula a los pueblos más cercanos como es el caso de Toconao o San Pedro de Atacama, y en esas instancias ellas observaban otros objetos de vestir. A partir del año 1960 algunas mujeres visitaban Calama por trabajo y rápidamente incorporaban nuevos estilos de vestir, por lo tanto, al retornar a sus comunidades llegaban con vestidos y ya no con pollera de lana. Sin embargo, el proceso etnográfico me ha permitido observar que las mujeres en Socaire en la actualidad siguen utilizando la pollera, pero ya no de lana como antes sino más bien con telas más industriales, quedando el vestido incluso combinado con el pantalón como se aprecia en la figura 7.

El Pañuelo, para las mujeres de Socaire constituye una prenda que se mantuvo en el tiempo especialmente en las mujeres mayores y en aquellas mujeres que se han mantenido vinculadas a la agricultura. Estos retazos de tela pequeña que pueden ser “Medianas” “Grandes” “Chiquitas” fueron incorporadas producto de la comercialización que llegó a la comunidad en los años 50 de tela de seda y luego de algodón y nylon. Los Pañuelos en este caso más que tener una finalidad higiénica, tiene una función ornamental y de abrigo como es el caso del pañuelo para cubrir la cabeza y protegerse del frío, el viento y la tierra, a la vez decorar la imagen de las mujeres⁶.

Salía mucho género venían a vender así rollos, pañuelos de colores, venían a vender de SPA un caballero que se llamaba Augusto Ramos, mi mamá compraba ella se levantaba y se ponía su pañuelo era muy lindo de colores, así éramos antes, no como ahora, ya casi ninguna mujer joven usa pañuelo muy pocas, antes no toditas tratábamos de poner pañuelo en la cabeza. (María Cruz, junio, 2022, Socaire)

⁶ Es una pieza triangular o cuadrada de tela, atada alrededor de la cabeza o alrededor del cuello con fines decorativos o protectores. [https://es.wikipedia.org/wiki/Bandana_\(indumentaria\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Bandana_(indumentaria))



Cubrir la cabeza era importante en tanto ocultaba el cabello, parte del cuerpo al que Michelle Perrot (2009) le otorga una importancia clave por ser símbolo de feminidad, síntesis de sensualidad y herramienta de seducción. Para las mujeres de Socaire el cabello largo es símbolo de identidad, de ser mujer. En la actualidad las mujeres de Socaire se han atrevido a innovar más a partir de su cabellera, pero aun en la comunidad las mujeres siguen utilizando el cabello largo. Las mujeres de Socaire más que buscar la aceptación de una sociedad con cánones civilizatorios en torno al uso y domesticación del cabello, el cabello largo tiene un carácter simbólico, expresa pertenencia y referencia a un grupo cultural determinado en donde el cabello largo es una virtud y expresión de la feminidad.

La mujer antes se cuidaba la cabeza y los pies, la mujer se ponía pañuelo y su gorrito arriba o sombrero, pero siempre el pañuelo, se levantaba ya se ponía su pañuelo, es para abrigarse la cabeza, antes se cuidaba la mollera. La mamá me enseñó a usar pañuelo, pues la mamá usaba pañuelo, ella lo usaba. Yo hasta ahora uso mi pañuelo y tengo mi bufanda agarrada a mi cuello (María Cruz). Acá usaban puro pañuelo en el pelo, para el invierno, usaban esos gorros bien puntudos para arriba (..) tenían ese modelo acá puntúo. (Gregoria, mayo, 2022, Socaire)



Figura 9. Pañuelo de tela utilizado para cubrir el cabello y para abrigarse la cabeza, un símbolo de las mujeres de Socaire. Fuente: Propia.

Figure 9. Cloth scarf used to cover the hair and to shelter the head, a symbol of the women of Socaire. Source: Own.

Lliclla, se le ha denominado comúnmente manta, y en lengua aymara *llijlla*, hawayu, *unkuyo*, *llacota*, *iscayo*, dependiendo del uso, género y distribución por áreas geográficas. (Ulloa L. Standen V. & Gavilán V. 2000). Algunas interpretaciones asociadas al mundo Andino; La *llijlla* “es una Prenda de aproximadamente 83 x 89.5 cm tejido en faz de urdimbre construidos en telar de estacas y compuesto por dos paños unidos en la vertical. En la zona del Salar tienen sus campos en el color natural de la fibra, mientras que en la zona del Loa frecuentemente son teñidas en colores oscuros. Lleva “labor” en la franja central y en las laterales. “Antiguamente se tejían con sus cuatro bordes terminados, pero en la actualidad se teje un paño largo, el que se corta por la mitad, terminando el lado cortado como *aokipao*. Su uso tradicional es para cargar a los niños pequeños, transportar peso, como rebozo y a veces cumple funciones rituales” (Hoces de la Guarda y Rojas, 2000:124).

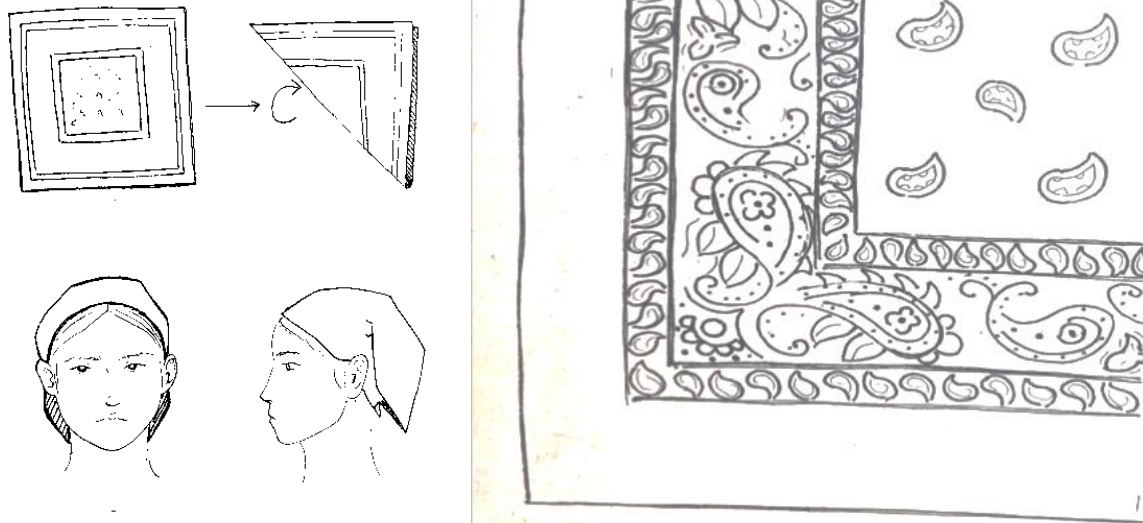


Figura 10. Croquis molde e iconografía de pañuelo. Fuente: Raquel Bastías.

Figure 10. Sketch of head scarf. Source: Raquel Bastías.

La *llijlla* ha tenido diferentes interpretaciones en el mundo andino, en el Perú el bulto es la madre de los pastores, su progenitora y protectora de la fertilidad. Cada uno de esta señal *q'ipi* contiene al interior otros *q'ipi* más pequeños. El textil que envuelve y cada *q'ipi* es el *q'ipiña*, que en otras regiones es llamado *awayu* o *llijlla*, Bubba (2013). El textil puede ser de lana de alpaca, cordero o llama, las técnicas de elaboración es a telar que puede ser de dos o cuatro estacas, telar de piso por el peso y trabajo que involucra. Los diseños responden a símbolos que se ubican en el contexto, que las mujeres identifican, pero en el caso de Socaire en su gran mayoría las mujeres antiguas diseñaban la cordillera, y además realizaban otras con decoraciones de rayas o pequeños dibujos de zigzag que atraviesan la *llijlla* (Quinatoa Cotacachi, 2013).

Para las mujeres andinas la *llijlla* tiene un valor importante porque abriga, y facilita la vida, se hereda, se confecciona y atraviesa generaciones. Las mujeres entrevistadas que son de Socaire las tratan como un ser con vida, una compañera porque además es femenina su espíritu. "Si pura *Llijlla* usaban, si quiere llevar su agua, poquito de comer al campo, todas las abuelitas la usaban, para cargar la guagua" (Josefa, mayo 2022, Socaire).

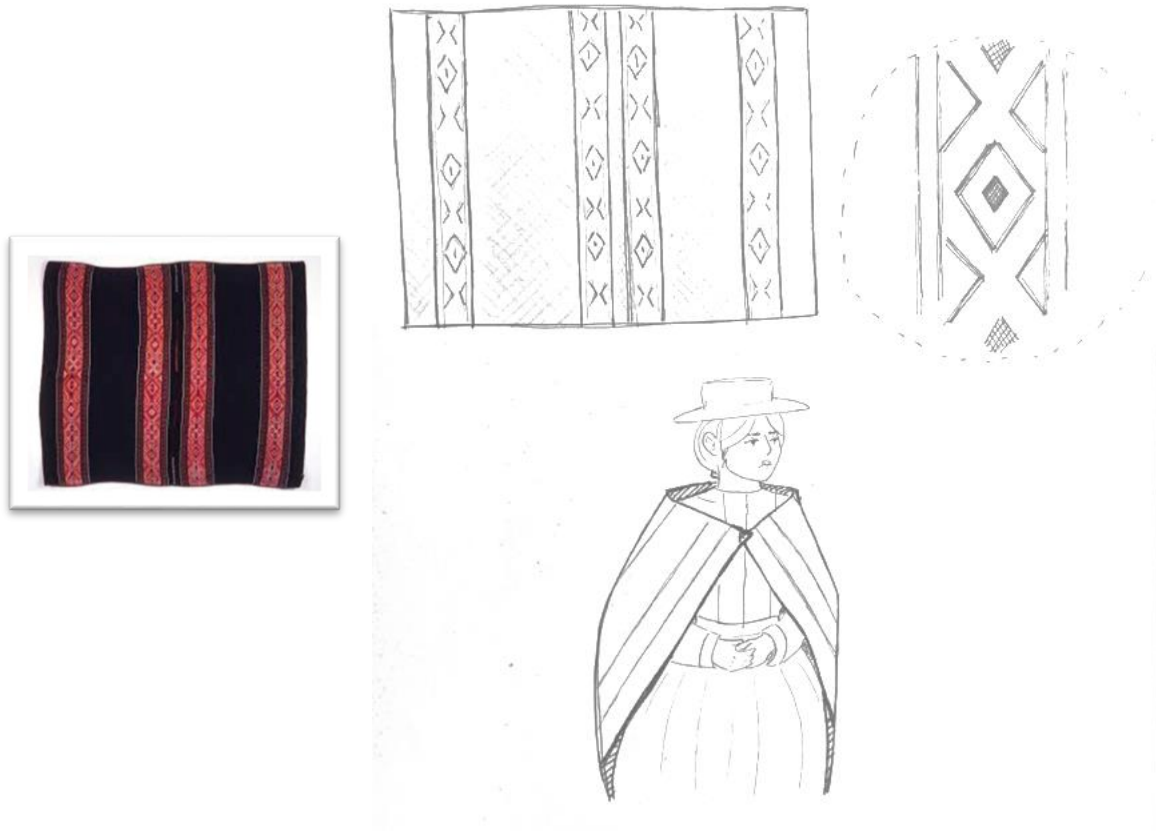


Figura 11. Llijlla y croquis de manta confeccionada en un telar con lana de cordero. Fuente: Raquel Bastías.

Figure 11. Llijlla and sketch blanket made on a loom with lamb's wool. Source: Raquel Bastías.

Josefa nos detalla que:

Cuando niña me tapaban con una *Llijlla* que, hacia mi mamá, antes uno no tenía chaqueta gruesa nada, acá no. La *lijlla* pura abrigaba. (Josefa, mayo 2022, Socaire). Ya no tejo, *lijlla*, el awuayo se llama ahora, yo lo compro ahora. Es muy abrigadito, antes te abrigaba, antes se hacía doble, pero finita y se ponía como poncho y no pasaba el agua quedaba impermeable, como un paraguas tú te lo ponías así y no pasaba el agua por tu espalda, porque era doble se ponía duro bien duro. Eran de muchos colores antes y les gustaban mucho los colores, como que hoy en día usan menos, el rojo el verde el amarillo se usaban mucho. (Josefa, mayo 2022, Socaire)

La lógica que debería ocupar la prenda en la vida de las mujeres está dada por un ensamble una conexión entre el objeto y la acción, es decir, las prendas provistas de una materialidad estarían cohesionadas con las mujeres al momento de ser usadas y emprender las diferentes acciones asociadas a su cotidianidad como es pastorear y tejer. De esta forma la presencia material contribuye a la acción, sin existir una asimetría entre ambas partes, el objeto siempre ha ido acompañando la cotidianidad de las mujeres como una unidad y a medida que ha ido transcurriendo su historia también con la prenda ha sucedido lo mismo.



El Sombrero, fotografiado es muy parecido al modelo de sombrero denominado *Pork Pie* de origen inglés de los años 1830, en un principio se trataba de un modelo para mujeres, inicialmente fabricado con pelo y lana verde artesanal, afieltrado, con una faja negra y beige bordada en lana de 50 mm. de alto con un lazo bordado. Luego se popularizó para el mundo masculino. Es un elemento cultural importante y tienen una larga tradición en la vestimenta y la vida diaria de la comunidad de Socaire. Uno de los sombreros más icónicos de los Andes es el sombrero de pelo vicuña o lana alpaca. Este sombrero es tradicionalmente usado para protegerse del sol y el frío, de forma cónica, con una pequeña punta en la parte superior, y a menudo tienen una borla en la parte posterior. Un sombrero importante en los Andes en general es el chullo, un gorro de lana con solapa para cubrir las orejas y un pequeño borde de lana que cubre la frente. Además de su función práctica, los sombreros también tienen un gran valor cultural y simbólico. Los sombreros y otras prendas de vestir tradicionales a menudo están ricamente decorados con motivos simbólicos y colores brillantes que representan la conexión de las personas con la naturaleza y el mundo espiritual.

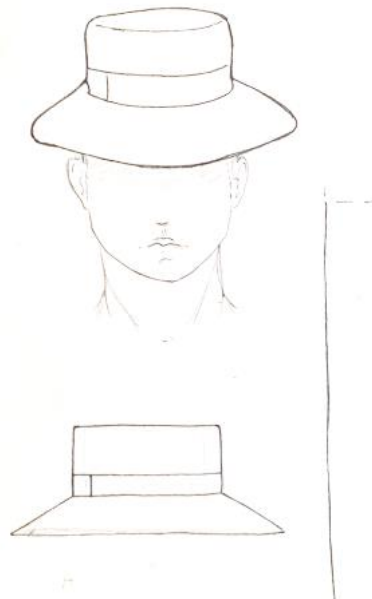


Figura 12. Sombrero y croquis. Fuente: Directora Escuela de Socaire y Raquel Bastías.

Figure 12. Sketch hat. Source: Sociare school director and Raquel Bastías.

Josefa me comenta:

Mi abuelita la conocí con un sombrero que le decían ovejón y era así como si fuera bien pesaito ese usaba mi abuelita María Serapia Cruz, a ella le conocía con ese sombrero, después ya vino el sombrero de paja. Eso sombrero ya no llegaron más nunca, ellos los que venían de talabre usaban ese sombrero no sé cómo le decían ovejones, no me acuerdo del nombre se usaban aquí. (Josefa, 85 años, junio, 2022, Socaire)

A Josefa le agrada mucho utilizar gorro, cada vez que la visito para conversar y profundizar los temas que busco comprender lleva su gorro, nunca deja de usarlo aunque este en su casa y ella me conversa sobre el gorro de su abuela, y yo puedo percibir que es un artículo muy usado por las mujeres mayores, yo creo que hay algo de autonomía en su fachada al usar gorro, porque percibo una diferencia, entre otras mujeres mayores que usan gorro de paja con cintas de colores, pero el gorro de paño es más masculino (Cuaderno de Campo, abril, 2022, junio, 2022, Socaire).



La ojota, calzado campesino que consta de una gruesa suela, generalmente hecha del recorte de un neumático, y un par de tiras de cuero u otro material, que parten de entre los dedos pulgar e índice y van hacia el talón para sujetar el pie. Se confecciona a mano y su diseño es de tiras de goma cortada con cuchillo o tijera para ser unidas.

La ojota permite caminar, ir y venir sin interrumpir las labores domésticas asociadas a la crianza de animales, ante la pregunta ¿Ha escuchado hablar de la ojota?

Y la ojota yo he usado hasta los 16 años 17 años, después cuando ya me fui a trabajar a la ciudad, ya era otra cosa. (Cecilia Cruz, marzo, 2022, socaire). Se hacían ojotas, con neumáticos que era más moderno, pero la hacían antes con cogote de llamo, lo curtían para que quedara a sus pies, del cogote del llamo también, bien sobadito es blandito (ella me explica cómo se armaba y manipulaba el cuero curtido) esa es la planta y con ese andaban. (Gregoria, mayo, 2022, Socaire)



Figura 13. Ojota. Fuente: Propia.

Figure 13. Ojota. Source: Own.

La ojota es considerada por las mujeres como un artículo indispensable en cuanto a su uso se refiere, por el cuidado que le otorga al pie. Permitió y permite el desplazamiento de mujeres y hombres por terrenos rocosos en particular aquellos espacios aledaños a Socaire, que se caracteriza por el filo de sus piedras. Las personas si bien en el desarrollo de sus entrevistas no siempre desplegaron su visión sobre este calzado, hoy se puede inferir que ellas tienen internalizado su uso que no lo pueden separar, percibo que aquellas prendas que son indispensables para lograr realizar las actividades asociadas a su cotidianidad, las mujeres las ven desde adentro, es decir, cuando ellas hablan de sus quehaceres, la ojota y otras prendas muy profundas en su relación no se separan son ellas también.

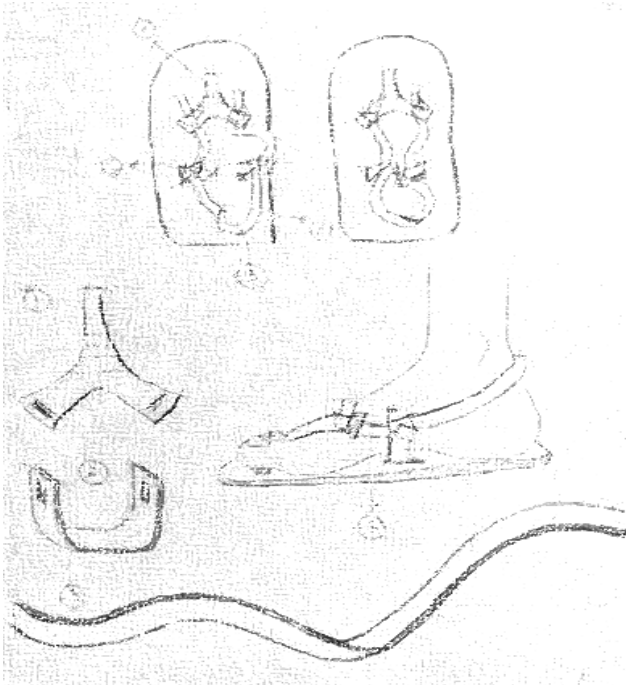


Figura 14. Croquis ojota. Fuente: Raquel Bastías.

Figure 14. Sketch ojota. Source : Raquel Bastías.

Las blusas provenientes de los sacos de harina como fue descrito por las mujeres entrevistadas eran blusas muy ajustadas y decoradas con cintas en los puños y también elástico para que no ingresara el frío viento, tan característico del territorio es consideradas una prenda importante hasta el día de hoy y se le atribuyen distinciones sociales dependiendo de la posición social que posea su portadora.



Figura 15. Blusa de saco de harina.
Fuente: Facilitadora cultural (2022), San Pedro de Atacama.

Figure 15. Flour sack blouse. Source:
Cultural facilitator (2022), San Pedro de Atacama.

En el caso de Socaire las blusas utilizadas eran confeccionadas en un inicio con géneros provenientes de los sacos de harina de algodón que tenían una cualidad de resistencia notable, además su flexibilidad y suavidad al contacto con el cuerpo. El algodón que facilitaba la preservación del calor corporal provenía del saco harinero que ellas descocían y lavaban a mano hasta desprender de su



exterior la marca que indicaba la procedencia del producto, estos sacos eran obtenidos por los intercambios con las comunidades argentinas. La técnica era confeccionarlas a mano o con una máquina de coser prestada o propia, en ese tiempo se realizaba con moldes que ellas mismas diseñaban y compartían con mujeres de la comunidad a partir de un diseño propio que luego se transformaba en uno colectivo. La figura 15 es una blusa de saco equivalente a las camisas educardina salitreras.

La blusa es muy suave al ser de tela de algodón, tiene un elástico en la cintura y las mujeres la usaban con un detalle, el de deshilar en la parte inferior bajo la cintura, alguna de ellas les incorpora una aplicación de elástico en los puños y son abiertas en el centro y se abrochan con pequeños botones, que ellas obtenían con el vendedor que iba a socaire a proveer de género e hilos a partir del intercambio de productos locales como carne o lana de corderos. “Si [mi papá] sabía [coser a máquina], pero yo era la primera aquí que cosía blusas y vestidos” (María Cruz, 88 años, junio, 2022, Socaire).

Existe un ensamble o una conexión entre el objeto y la acción, es decir las prendas provistas de una materialidad estarían cohesionadas con las mujeres al momento de ser usadas y emprender las diferentes acciones asociadas a su cotidianidad como es pastorear o tejer, de esta forma la presencia material contribuye a la acción, sin existir una asimetría entre ambas partes, de esta forma el objeto siempre ha ido acompañando la cotidianidad de las mujeres como una unidad y a medida que ha ido transcurriendo su historia también con la prenda ha sucedido lo mismo.

La señora María nos menciona lo siguiente:

Usaban mucho todas usaban esa blusita (una blusa de saco ajustada en la cintura), y después cuando había un baile religioso sacaron todas las blusas de antes. después ya no...iban cambiando mucho, yo creo que ya nadie tienes esa blusa guardada. (María Cruz, mayo, 2022, Socaire)

Por otro lado, esto lo reafirma Gregoria de la siguiente manera; “Era de género la blusa que usaban en San Pedro, acá era de saco porque venía de Argentina la harina y venía en ese saco harinero de género (Gregoria, mayo, 2022, Socaire).

Podemos aventurar que la blusa es una prenda adquirida por las socaireñas muy apreciada, permitió mejorar la calidad de vida y de cuerpos en el trabajo pastoril y agrícola de las campesinas, fue confeccionada, adaptada y diseñada por ellas, usando telas de sacos algodón de harina y luego telas industriales. Otro dato que nos llama la atención en los relatos es la duración o la temporalidad de uso de estas prendas que se usaban hasta que se destruía por el efecto del lavado, el sol, la salinidad del ambiente o por la falta de humedad, ellos nos muestran una idea del tiempo de uso de 2 o 3 blusas en toda la vida de una persona.

En la parte anterior analizamos prendas de vestir y sistematizamos alguno de los factores históricos que influyeron y orientaron la identidad de las mujeres y constatamos que el pastoreo y la relación comercial con otras comunidades y actores comerciales extranjeros han sido cruciales. Sin embargo a pesar de la interacción, se mantuvo el factor de resguardo a su identidad, y se reflejó por la ausencia de reuniones con otras mujeres, ellas son muy cuidadosas de sus espacios, antiguamente ellas solo se reunían, para intercambiar productos de lana como *llijllas*, frazadas, chalecas, o productos agrícolas como es el ajo y las habas, los choclos y los productos ganaderos como la carne y vellones de lana, en donde todo el intercambio era sin la intervención del dinero, pues se



practicaba el trueque. El devenir del sujeto femenino deriva de las prácticas culturales, al ser la madre quien instruye a sus hijos, desde temprana edad, en las actividades propias de la cultura ligada al oficio pastoril, y a partir de esta relación se obtenían las telas desde el trueque de productos en intercambios transfronterizos (Morales, 2013), esta se llevó a cabo principalmente entre Socaire con los otros pueblos fronterizos de Argentina.

Las identidades femeninas, creemos que se distinguen a partir de su estructura social, de sus prácticas y de su relación con los elementos propios de su contexto industrial en el desierto de Atacama, en donde se combina sus antiguas tradiciones textiles con patrones modernos de vestimenta adquiridas en las grandes ciudades como Calama o Antofagasta donde migraron por razones de estudio o trabajo.

Así, el guardarropa de Socaire da cuenta de aquellas prendas más significativas para las mujeres, las cuales se han incorporado a sus vidas. La permanencia de algunas prendas nos permite establecer ciertas relaciones más duraderas frente a otras más pasajeras. Hay muchos elementos asociados a la materialidad y al rol de la prenda que se ha ido transformando. Esto me llevó observar a partir del trabajo etnográfico, cómo esas prendas pasan a ser percibidas como prendas animadas, en donde las mujeres establecen un vínculo emocional, que fortalece su identidad propia y colectiva de ellas al mantener elementos propios de la cultura y de la memoria y legado de la tradición cultural, a través de la ropa.

EPÍLOGO

Los procesos económicos iniciados en los últimos años en el norte de Chile han influido en las localidades indígenas, como ha sido el caso de Socaire, lo que se manifestó en la apropiación de materiales introducidos como fue el algodón y el uso de la máquina de coser. Se ha configurado así una mezcla de prendas modernas y extranjeras que comenzaron a ser introducidas producto del trueque fronterizo en combinación con prendas tradicionales de lana de llamo y cordero.

La población en general no tenía muchas posibilidades de trasladarse de manera fluida hace 60 años, por ello las mujeres entrevistadas en Socaire han identificado lo difícil que fue construirse a sí mismas y enfrentarse a las desigualdades que se encontraban presentes en esa época. Sin embargo, la máquina de coser facilitó e incrementó la confección de prendas al interior de las familias y permitió sostener un set de ropa o una especie de closet de vestimentas. Las mujeres economizaron tiempo y además aumentaron y mejoraron la posibilidad de crear nuevas prendas incorporando el algodón que provenía de los sacos de harina y también aquellas telas que se comercializaban en la propia comunidad o provenían del trueque practicado en la frontera de Argentina.

De esta forma la investigación me orientó a buscar dos generaciones de mujeres que identificaron las prendas más utilizadas y nos facilitaron elementos de la cultura material como fue la lana de camélidos y el algodón asociados a la textura y al proceso creativo de la confección, para identificar la multifuncionalidad de cada prenda y su vínculo a la identidad en permanente transformación. El ejercicio de la confección doméstica de ropa, a través de la máquina de coser facilitó la cohesión social de la comunidad de las mujeres que fueron creando un sentido identitario, guiado por sus vestimentas y las nuevas materialidades introducidas, como fue la tela de algodón.

Es así como la pollera tradicional transita por diversas épocas y contextos sociales, en pleno uso en la actualidad, entregando un sello imborrable de la identidad visual que han ido construyendo y



transformando las mujeres a partir de su relación con su entorno territorial, para conjugar lo tradicional con lo moderno, misma situación comparte la lliclla que viene siendo la expresión cultural más antigua en pleno uso la actualidad. Por otro lado, la experiencia de confección de enaguas, pantaletas y blusas acompañan y configuran formas de vestirse, de ser vistas y percibirse a ellas mismas, identidades visuales y sociales se funden a través de las telas, colores, prendas y vestimentas, a modo de composiciones simbólica que dan un sello particular a las mujeres de Socaire.

El vestir cotidiano y festivo modela una selección de prendas de ropa usadas por las mujeres que da una determinada visualidad de colores, telas y formas de ropa. Por ellos el closet de Socaire como la pollera, la enagua, la pantaleta, el delantal-pintora, la blusa, el pañuelo, la tradicional y prehispánica lliclla, junto al sombrero y el calzado ojotas cierran una unidad discreta de piezas de ropa y combinaciones que exteriorizan una visualidad, leída no solo por los hombres del pueblo, sino por vecinas de otras localidades y también por autoridades estatales y empresas mineras. Se instala así un estereotipo en el pasado negado y violentado, sin embargo, en la actualidad es reconocido como un patrimonio original y propio de la cultura atacameña.

Es interesante observar cómo la vestimenta puede desempeñar un papel importante en la construcción de la identidad individual y grupal, así como en la interacción social. La elección de la vestimenta puede ser subjetiva y personal, pero también puede ser significativa en términos de identificación étnica y pertenencia a determinados grupos sociales. La vestimenta puede servir como una forma de auto adscripción étnica, donde las personas eligen conscientemente prendas que reflejen su identidad. Esto puede implicar la selección de colores, patrones y estilos de ropa asociados con su grupo étnico. Al hacerlo, las personas pueden afirmar y expresar su conexión con su herencia cultural.

Además de la auto adscripción étnica, la vestimenta también puede ser utilizada por otros para identificar a una persona como miembro de un determinado grupo étnico o social. Las prendas de vestir pueden ser emblemas que distinguen a un grupo de otros en términos de materiales, apariencia visual y características socioculturales. Estos emblemas pueden ayudar a fortalecer la cohesión y el sentido de pertenencia dentro del grupo, mientras que también pueden ser señales reconocibles para aquellos que están fuera del grupo.

Es importante tener en cuenta que la construcción y transformación de la identidad a través de la vestimenta no es estática, sino que está sujeta a cambios y procesos de inclusión y exclusión. Los grupos sociales pueden adoptar o rechazar ciertas prendas de ropa como parte de su identidad colectiva. Estos procesos pueden estar influenciados por factores como tendencias de moda, influencias culturales, expresiones individuales y dinámicas de poder dentro de la sociedad.

El closet de Socaire revela las prendas más significativas para las mujeres, las cuales se han convertido en parte integral de sus vidas. Algunas prendas han perdurado en el tiempo, lo que nos permite establecer relaciones más duraderas en comparación con otras que son más pasajeras. A medida que el tiempo avanza, muchos elementos asociados a la materialidad y al rol de la prenda han experimentado transformaciones. Pueden incluir elementos tradicionales, como tejidos a mano con técnicas ancestrales, diseños emblemáticos de la cultura local y detalles que reflejan su historia y tradiciones. Sin embargo, es importante destacar que el desarrollo de la vestimenta en el guardarropa de Socaire también ha sido influenciado por diversos factores como la propia moda, las tendencias globales, el acceso a nuevas telas y la influencia de los nuevos consumos.



Agradecimientos

Este artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt 1211017 "Diseño y formas de vestir en el desierto de Atacama".

BIBLIOGRAFÍA

- Avalos de Matos, R. (1981). *Vestido tradicional del Perú*. Museo Nacional de la Cultura Peruana.
- Bauer A. (2001). *Goods, power and history. Latin America's material culture*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2003). *El sentido social del gusto*. Siglo XXI Editores.
- Boydell, C. (2004). Fashioning identities: gender, class and the self. *Journal of Contemporary History*, 39(1), 137-146. <https://doi.org/10.1177/0022009404039889>
- Brun, J. (1977). *La desnudez humana*. Magisterio Español.
- Barthes, R. (1967). *Sistema de la moda*. Gustavo.
- Barth, F. (1969). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo Cultura Económica.
- Bubba, C. (2013). *Los tejidos andinos, la pasión de Elayne Zorn (1952-2010)*. *Chungará*, 45(2), 201-207. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562013000200001>
- Cruz, I. (1996). *El traje: transformaciones de una segunda piel*. Universidad Católica de Chile.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Paidós.
- Fischer, E. (2011). Los tejidos andinos, indicadores de cambio: apuntes sobre su rol y significado en una comunidad rural. *Chungará*, 43(2), 267-282. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562011000200008>
- Glaise, H. (1999). *Material culture*. Indiana University Press.
- Hoces de la Guardia, S. y Rojas, A. (2020). Textiles tradicionales de la Puna Atacameña. *Estudios Atacameños*, (20), 117-136. <https://doi.org/10.22199/S07181043.2000.0020.00008>
- López, M. (1999). *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer*. Biblos.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, (9), 73-102. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>
- Lurie (1994). *El lenguaje de la moda*. Paidós.
- Martínez, M. (2020). De historias entrelazadas. Los textiles y las memorias en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, noroeste argentino. *Relaciones*, 45(1), 1-25. <https://saantropologia.com.ar/nuevositio/relaciones-45-1/>
- Morales, H. (2016). Etnopolítica atacameña. *Estudios Atacameños*, (53), 185-203. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/1343>
- Montecino, S. (2008). *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Catalonia.
- Müller, E. (2021). *Vistiendo la modernidad, moda y mujeres en Chile 1850-1920*. [Tesis para optar al grado de doctor en historia]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Perrot, M. (2009). *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica.



- Quinatoa Cotacachi, E. (2013). *Los Otavalo. Símbolos, signos y significados de su vestimenta*. *Revista Artesanías de América*, (73), 58-65.
- Rivera-Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Retazos-Tinta Limón.
- Simmel, G. (1934). *Cultura femenina y otros ensayos*. Revista de Occidente.
- Ulloa, L. Standen, V. y Gavilán, V. (2000). Estudio de una prenda textil asociada al inca en la costa norte de Chile (camarones 9), las "mantas" que envuelven los cuerpos. *Chungará*, 32(2), 259-261.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.
https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_45/45-8U-Feminismos-territoriales.pdf

Recibido el 18 May 2023

Aceptado el 2 Jun 2023